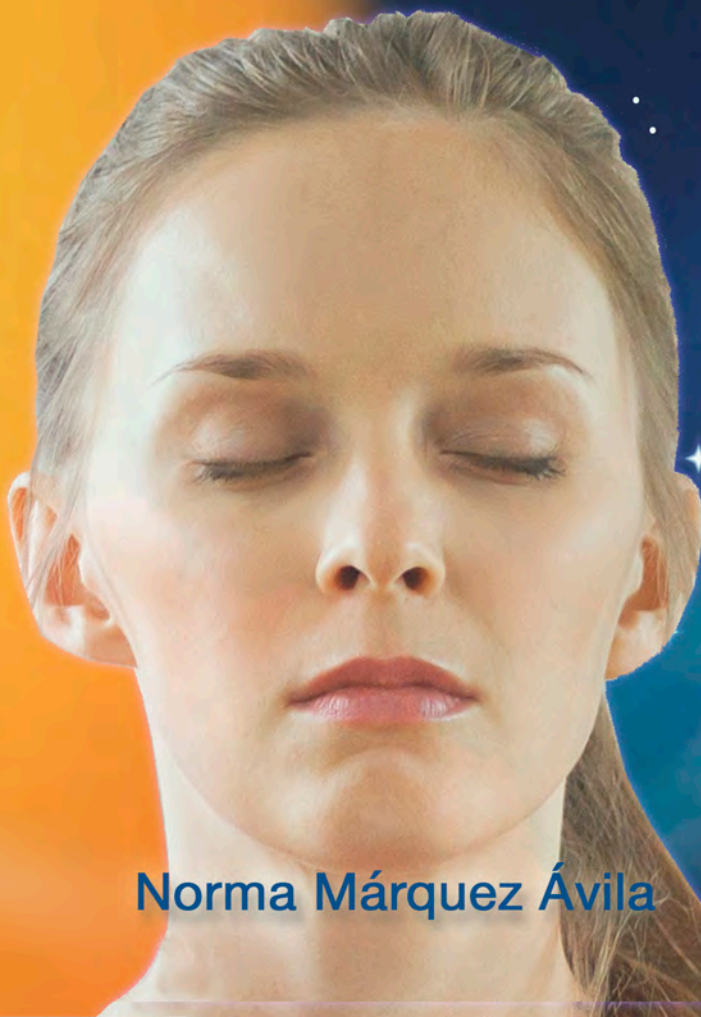


Abriendo
los ojos
de los que *ven*



Norma Márquez Ávila

Abriendo
los ojos
de los que *ven*

Norma Marquez Ávila

Abriendo los ojos de los que ven

Por Norma Márquez Ávila

Diseño de portada: Karla Gámez Cabello

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro puede ser reproducida sin permiso escrito de parte de la autora, excepto en casos de citas breves incluidas en reseñas o artículos críticos.

ISBN 978-607-9229-52-8

Casa Unida de Publicaciones S.A. de C.V.

Sadi Carnot 73, Col. San Rafael

Del Cuauhtémoc, C.P. 06470

Ciudad de México, México

Tel. (0155) 55357231 y 57050883

cupsa_ventas@hotmail.com

Impreso y hecho en México, 2018

Agradecimientos

A esta altura de mi vida, agradezco a Dios por mi discapacidad que hizo que me arrojara a los brazos tiernos de mi Señor y Salvador Jesucristo. A su lado he vivido una vida plena, gozosa, libre de complejos; llena de paz, de propósito y sentido en la vida. Cuando volteo hacia atrás y saco de mi memoria la vida que yo quería para mí, compruebo que es mucho mejor la que mi Señor y Dios me ha regalado.

Agradezco a mi Dios, que me ha dado un sitio de honor en su ministerio, pues Él no tiene ningún problema de invitar a personas con discapacidad para trabajar en su obra.

Agradezco su presencia motivadora en mi vida porque Él siempre me está diciendo: ¡sí puedes Norma!

Dedicatoria

A todos los triunfadores que pese a una discapacidad han logrado ser autónomos e independientes, que han tenido el coraje suficiente para vencer el miedo, la compasión, la desconfianza, el recelo, la conmiseración, la discriminación.

Prólogo

Norma Márquez Ávila es una mujer ejemplar desde cualquier perfil que se le considere. Posee una capacidad intelectual sobresaliente; sin aplicarle un test para medir el coeficiente intelectual, estoy seguro que posee un excelente nivel, esto lo notarán, sobre todo, aquellos quienes hemos leído sus dos libros publicados previamente. Estas publicaciones revelan una profunda y seria investigación bíblica, literaria e histórica. Además de que sin duda producen una gran inspiración que edifica profundamente al lector.

No tengo la menor duda de que esta nueva novela, de narrativa atractiva, será útil para hacer conciencia en la sociedad actual de la necesidad de valorar y considerar a las personas con alguna discapacidad ya sea física, motriz, auditiva, visual o cualquier otra, de las que hoy en día en el mundo y aún aquí en nuestro país se cuentan por millones. Estas personas especiales antiguamente consideradas por muchos (y todavía muy recientemente) menospreciables, eran rechazadas por la mayoría al creer erróneamente que estaban así por maldición divina, como un castigo inexplicable para ellos mismos o un castigo a veces injusto para su familia. Sobre esta necesidad urgente de crear una nueva cultura de apoyo y de darles su lugar a estas personas especiales, con la oportunidad de desarrollarse normalmente en la sociedad, ha sido apenas hace unos pocos años que ha habido un poco de conciencia social para integrarles como a personas normales que aporten sus conocimientos y aptitudes que indudablemente tienen, ya que Dios nos dio a los seres humanos la capacidad natural de compensar con nuevas habilidades cuando se vive una limitación física, desarrollando así increíbles aptitudes en otras áreas físicas, intelectuales y espirituales que los ponderan como ejemplos de vida que son de gran inspiración para mucha gente que tiene capacidades “normales” vive una vida de frustración y derrota con todo y su supuesta plenitud.

Norma, además de ser sobresaliente en lo intelectual, también es notable emocionalmente, ya que tiene un carácter firme que muchos desearían tener. Ella manifiesta una alta y fuerte autoestima proveniente básicamente de su relación familiar que le da una seguridad en sí misma que impacta al interactuar con cualquier persona, grupo o asamblea. Tam-

bién posee grandes aptitudes de liderazgo reconocido en su familia y en la comunidad y en cualquier ámbito donde ella intervenga o participe.

Pero sobre todo Norma, sobresale por su espiritualidad ya que es amplia conocedora de la Biblia y sobre todo por su fe que es resultado de la aplicación de la Palabra de Dios en su vida diaria, que lógicamente infiere una profunda relación con el Dios de la Biblia y por haber entendido quién es Jesucristo (El personaje principal de la Biblia) y haberlo recibido como el Señor de su vida, lo que es una garantía de salvación y de éxito en la vida.

Considero, sin la menor duda que Norma Márquez Ávila es una mujer exitosa en la sociedad, sobre todo considerando que, ella misma tiene de una discapacidad visual, es ciega. Sin embargo, no está resentida con Dios porque ha entendido que Él tiene un propósito en todo esto, no se siente derrotada sino que ha sabido aprovechar estas circunstancias para crecer y ser bendición a los demás.

Por todo lo anterior, recomiendo profusamente este libro escrito por una persona de impacto positivo para todos aquellos que se relacionan con ella directa o indirectamente, o sea por medio de la lectura y comprensión de este libro escrito por quien conoce el tema desde adentro por obvias razones.

PASTOR HÉCTOR CORREA VÁZQUEZ

Introducción

Yo pienso, yo sugiero, yo grito, que todos: jóvenes, adultos y ancianos; los estudiados y los que no; los que trabajan en oficinas, instituciones, los que están en casa; los religiosos y los que no los son; los que tienen el buen hábito de la lectura, como los que no. Les ruego que lean este libro o cualquier otro que enseñe a tratar, ayudar, apoyar, a las personas con discapacidad, porque igual nos ignora, discrimina o lastima el culto como el inculto, el religioso, como el ateo, el profesionista como el campesino; el joven como el adulto.

Tal vez te preguntes, ¿por qué debo invertir dinero o tiempo en un sector tan reducido de la sociedad? Respondo desde un pequeño espacio de mi corazón que mucho tiempo estuvo en silencio.

Porque estamos cansados de que nos vean como problema, como estorbo, como improductivos, como tontitos, como débiles, como objeto de lástima, como personas de segunda o tercera clase; y no como seres completos, pues cuando se nos dan las herramientas, las alternativas, las oportunidades que necesitamos, podemos ser tan productivos y creativos como tú.

Porque nos lastima que nos definan en términos de nuestras limitaciones, somos el que no ve, el que no habla, el que no oye, el que no camina; ni siquiera somos dignos de nuestro nombre porque somos el ciego, el mudito, el sordito, o la hija enfermita de..., la hermana de...

Porque estamos cansados de que relacionen nuestras características físicas externas con nuestra personalidad general y con nuestra capacidad mental. Es muy común que se adjudique una discapacidad física con una inteligencia por debajo de lo normal. ¿Quién les dijo que debajo de un cuerpo discapacitado, también existe una mente discapacitada? Bien lo dijo Charles Dickens: “Intenta no asociar defectos corporales con mentales, excepto por una sólida razón”.

Somos más, mucho más que la discapacidad, somos personas completas, con capacidades, con habilidades, con aptitudes. También tenemos una misión que cumplir en este mundo.

Porque estamos hartos de la invisibilidad de la que somos objeto todos los días, de que huyan como si fuéramos parias, de que nos teman como si les fuéramos a contagiar, de que nos hagan a un lado en las diversiones, de que se nos tome por idiotas.

Porque estamos indignados con aquellos que piensan que por nuestra discapacidad somos unos endemoniados, maldecidos, pecadores; que más nos valiera no haber nacido.

Porque nos entristece que sociedad y gobierno no han sabido alentarnos, incentivarnos y ayudarnos a crecer, a capacitarnos, para trabajar, para compartir, para experimentar. Estadísticas realizadas por la ONU demuestran que el 80% de las personas con discapacidad viven en pobreza. En México sólo 25 de cada 100 personas con discapacidad gozan del derecho al trabajo.

Resultados de la Encuesta Nacional sobre Discriminación en el país indican que el desempleo, la discriminación y el no ser autosuficientes son tres de los graves problemas que enfrentan las personas con discapacidad. Por ejemplo, en el sector de ciegos, que es al que pertenezco, solo el 5% de mis compañeros cuentan con un empleo. Y muchos de ellos están en sus casas con un título universitario porque no hay quien crea en ellos.

Como dijo la gran Hellen Keller: “El problema del ciego, no es su ceguera sino la actitud de las personas que ven”.

Por supuesto que nosotros, las personas con discapacidad, debemos asumir la responsabilidad para prepararnos, salir adelante y no quedarnos en un rincón llorando nuestra situación o esperando que los demás nos resuelvan la vida. Lo difícil, lo valioso y lo que te hace crecer y avanzar, es el coraje de querer superarte y salvar todas las barreras que encuentras; para ello hay que imprimirle valor, esfuerzo, dedicación; abandonar la zona de confort, hacer sacrificios personales y profesionales; y así ser personas independientes en todos los aspectos de la vida; no importa que nos cueste el doble que a los demás.

Es increíble la ignorancia con respecto a las personas con discapacidad. Tuve un tío abuelo que nació con un pie mucho más pequeño que el otro, lo cual le impidió caminar; la madre nunca le aplicó las vacunas correspondientes, con la macabra intención de que el hijo impedido muriera; con todo el niño vivió más de 90 años, fue un destacado profesionalista y nunca una carga para nadie.

La historia está repleta de estos casos, te cuento unos más. Los padres de Marco, devotos religiosos colombianos, rogaron a un sacerdote el decir una misa para que su pequeño hijo ciego muriera antes de que su existencia trajera vergüenza y dificultades en su hogar.

Hace unos días, un compañero ciego, nos mandaba este mensaje de ayuda: “Busco máquinas Perkins que no se estén utilizando y que se podrían donar, para enviar a una escuela

de Burkina Fasso —antigua Alto Volta, en el corazón de África—. La escuela se halla en Temkodogo, al sur, próxima a la frontera con Togo y Benín. Donde se intenta educar y realojar en familias de acogida 23 niños ciegos y de baja visión expulsados de sus aldeas y familias, por considerarlos como “genios malignos”. Si no se rescata a estos niños, les espera una existencia miserable, ya que la inmensa mayoría—más del 80%— de los niños y niñas son vendidos a la edad de entre nueve y 11 años, para la mendicidad y prostitución.

Los pobladores de la remota aldea tibetana de Kyile insistieron en que la niña ciega, sus dos hermanos ciegos y su padre ciego debían todos suicidarse porque no eran más que una carga para los miembros videntes de la familia.

Nueve de cada 10 niños ciegos de países en desarrollo todavía no cuentan con acceso a la educación, muchos de ellos por ser ciegos. Y ahora, con el pretexto de la inclusión, se han cerrado escuelas de educación especial para niños, y los pocos que van a la escuela se sienten más excluidos que nunca, porque los llevan sin estar rehabilitados, primero, en su discapacidad específica; en vez de avanzar, estamos retrocediendo, porque el niño se va quedando atrás porque no tiene los elementos suficientes para integrarse y sus maestros no lo pueden apoyar en todo lo que necesita.

Los ciegos que décadas atrás fueron educados en colegios especiales, cuando llegaban a la secundaria, o preparatoria, entraban con elementos para integrarse, sabían escribir el braille; no necesitaban que los llevaran, o los recogieran, porque aprendieron muy bien la orientación y movilidad; pero ahora los niños o jóvenes, no escriben bien el braille o lo desconocen por completo, no usan el bastón; por lo tanto, requieren que los estén llevando a la escuela; no realizan las actividades de la vida diaria por sí solos, son más torpes para orientarse; todo esto porque no tuvieron una rehabilitación integral en una escuela especial y por profesionistas del ramo.

La clave para saber el nivel de civilización al que ha llegado una sociedad está en el modo en que trata a sus minorías, especialmente si es una sociedad que proclama desde las tribunas y desde los pulpitos: libertad, igualdad y justicia para todos.

Albert Schweitzer (premio Nobel de la paz 1952) dijo que el hombre es única y verdaderamente humano cuando es capaz de ver el sufrimiento de cada hombre, las necesidades de cada hombre, la desesperación de cada hombre, el dolor de cada hombre, como si fuera el suyo propio. Y no es sólo una frase bonita que Schweitzer inmortalizó en uno de sus libros, fue una práctica, pues fue teólogo, doctor en filosofía, médico y músico concertista, además de conferencista, y consagró su vida, sus bienes y su inteligencia para aliviar mucho del dolor de los negros del África ecuatorial.

Capítulo 1

La niña regresa

— ¡No puedo creer lo que me cuentas, Pablo! ¡Es injusto, cortarle las alas a una niña de esa manera tan cruel! ¡No comprendo, si les pagamos puntual cada mes!

La mujer da vueltas y vueltas en la espaciosa alcoba, se frota las manos con desesperación y observa a su marido con ira.

—Cálmate, baja la voz; no me grites, no soy el culpable de esta situación.

—Disculpa, la noticia me alteró. ¿Me quieres explicar por qué diablos le niegan a la niña su superación?

— Si te sientas, te tranquilizas y me escuchas, te lo diré.

— Dame tres minutos mientras me sirvo una copa de whisky para calmarme.

— ¿Prometes que me escucharás sin interrumpirme?

—Lo intentaré.

—La facultad se extrañó de que no asistiéramos los dos, puesto que el citatorio era para ambos.

—Pablo, no se podía quedar el negocio solo, tenía que recibir un gran número de pedidos a fin de estar preparados para la temporada alta que se aproxima.

—Me hubiera gustado que me acompañaras, para que juntos escucháramos las razones por las que la niña ya no puede estar en el colegio.

— ¿Tiene problemas de conducta?

—En absoluto.

—No comprendo, sus notas son muy altas.

—Así es, está entre las mejores tres alumnas.

—Si no es su conducta, malas calificaciones ni falta de pagos. Entonces, ¿qué es?

—Una razón, para ellos muy poderosa y que no habíamos considerado. Los maestros reprocharon que para nosotros el internado ha sido un refugio perfecto para deshacernos de la niña; que sólo hemos cumplido con los pagos de la colegiatura y satisfecho sus necesidades materiales. En los ocho años que ha estado interna, no asistimos a un campamento familiar; no hubo vacaciones compartidas con los demás internos; no la visitamos en ningún cumpleaños, y en tres de ellos, ni siquiera le llamamos. No estuvimos ningún Día de Acción de Gracias con ella. Hace dos años, la galardonaron con la medalla de Marck Twain por el mejor cuento escrito y narrado de todo el Estado, y no hicimos acto de presencia, mientras que estuvo la televisión, la prensa, el gobernador. El triunfo fue ajeno para ella porque no la acompañaron sus padres. Rehusó el regalo de un viaje a Disneyworld porque no hubo quién la acompañara. Nos hemos limitado a recogerla al final de curso y regresarla para el inicio de clases. Me informaron que está perfectamente rehabilitada y capacitada para ingresar a la preparatoria sin ningún problema. Me explicaron que le cerraban las puertas de la high school porque Molly es una niña muy solitaria a la que le hace falta el calor de familia. Su temperamento melancólico no facilita su relación con los demás. Le cierran las puertas del instituto, porque en vez de capacitarse, estaba siendo una triste separación y sufrimiento. Le cierran las puertas porque es más importante la integración familiar que su desarrollo intelectual. Prefieren perder el pago, que perder su mente y corazón.

—¿Está deprimida?

—Sí.

—¿Tiene novio?

—En la high school no les permiten tener novio.

—Entonces busquemos otra institución. No ha de ser la única en el país con internado.

—Existen sólo dos y las rigen las mismas reglas.

—Pues intentemos la otra opción.

—No Joyce, nuestra hija vendrá a casa. Además, ya mandaron el reporte al otro internado en Boston, por si pensábamos esa opción.

— ¡Estás loco, busquemos en Inglaterra una institución adecuada para ella! Al fin que domina muy bien el inglés.

—La niña vendrá a casa y hará aquí la preparatoria.

— ¡No, no, eso no lo voy a permitir! No pueden destruir el futuro de mi hija de esa manera, debe estudiar una carrera universitaria.

—Somos nosotros los que lo estamos destruyendo al alejarla. ¿Sabes por qué digo que la niña se viene a casa?, porque los maestros tienen razón en todo lo que me dijeron. Para

nosotros, y no lo puedes negar, el instituto “Helen Keller” ha sido el medio para deshacer-nos de ella, para dedicarnos, sin estorbos, a negocios y viajes, a amigos, como lo hemos estado disfrutando estos últimos ocho años.

— Pero, si sólo estamos buscando su mejor educación.

— ¿Estamos? ¿Cuántas veces fuiste a visitarla? ¿Cuándo te molestaste en hablar con sus maestros para informarte de sus notas? ¿Cuántas veces al mes le llamabas por teléfono? ¿Dónde están las cartas que le escribías?

— Siempre estuve al pendiente de comprarle ropa, los perfumes que tanto le gustan y sus accesorios aunque no sea muy amante de ellos. Tú siempre vigilando que tuviera la computadora más actual, su iPhone...

— Sí, sí la llenamos de cosas, ¿pero, de verdad, nos tiene?

— Claro que nos tiene, cada vez que llama porque necesita algo, a la semana está en sus manos.

— ¿Nos tiene en la cantidad y calidad con que obtiene las cosas?

— Bueno, no es tan fácil conseguirnos a nosotros como se obtienen los artículos. Hay negocios que atender y lo sabes muy bien.

— Sí, pero recuerda que la semana que fue el campamento familiar, decidimos viajar a Cancún con los Peralta. ¿No pudimos volar un fin de semana para estar en su cumpleaños?, así como muchos fines de semana volamos a Valle de Bravo para atender la invitación de los Azcárraga.

— Calma Pablo, la vida no puede ser puro trabajo, necesitamos esparcimiento.

— ¿No crees que la niña también lo necesita?

— Lo tiene en la escuela.

— ¿No me has contado, varias veces, del viaje a Europa al que tus padres te llevaron a los 15 años, cómo fue inolvidable para ti? ¿Qué recuerdo hermoso guardará Molly con sus padres?

— Las circunstancias son diferentes, ella no puede viajar.

— ¿Cómo que no puede viajar?, ¿no lo ha hecho cada año?

— Eso es simple, a lo que me refiero es que no puede ir a los museos, a las galerías de arte, al teatro.

— Se nota que no conoces a tu hija.

— Ofréceles doble mensualidad, todos se rinden ante el señor dinero, o les construimos el gimnasio que están requiriendo.

—No es una institución sobornable, tiene bien puestos los valores morales. Además, sus razones son poderosas y justas. La niña vendrá a quedarse en casa ya en navidad.

— ¡No! Una cosa si te digo, aquí no hará la prepa.

— ¿Entonces se quedará truncada en sus estudios?

—Podemos pagar a un maestro que venga a darle las clases.

—No es necesario, ella puede asistir, además necesita el compañerismo en vez de estar aquí encerrada. Tú o yo, o el chofer, la podemos llevar y recoger. En lo demás es autosuficiente.

—No me entiendes bobo. No quiero que asista a la prepa para que no sufra burlas y discriminación.

—Está acostumbrada y sabe ya manejar bien esa situación, ya no le afecta.

—Quieres, que todo mundo nos señale con el dedo como ¡los padres de la chica ciega de la preparatoria! “¡Ahí va la hija de los Pedrero! ¡Sí, es esa que no ve!”. No estoy preparada para esta discriminación. Buscaré otra institución que se adapte a sus necesidades.

—El problema es que ella tampoco quiere ir. Antes que los maestros me dieran esta noticia, Molly, en cuanto me vio, se refugió en mi pecho y entre lágrimas me suplicó quedarse en casa.

—No te creo.

—La escucharás cuando venga.

—Yo seguiré buscando el lugar ideal para la niña.

—No busques tanto, aquí está, en su casa, con sus padres.

Qué extraño lo que soñé...

¡Qué extraño lo que soñé
anoche, de madrugada!
Era yo... ¿Atlas, tal vez...,
abedul..., o acaso lapa?

Mis oídos eran águilas,
Con las que manifesté
mi presencia en lontananza,
recibí del horizonte
leyendas a pie de página
y escolté hasta la frontera
a las murgas y fanfarrias
que estrechaban el recinto.

Sostuviese mi cerviz
universo, copa o valva,
constituía mi ámbito
media esfera abovedada,
en cuyos límites nunca
pude reposar mi planta,
por retirarse a mis pasos.

Mi olfato sobrevolaba
los aledaños del centro,
como una masa espongiaria
que inhalase los efectos
y devolviese las causas
de los fenómenos próximos.

Mis manos eran crisálidas,
con las que tomé del suelo
materia desintegrada
y repetí la Creación:
de las cosas adecuadas
a su cabida, de prisa;
de las demás, por etapas,
y en cualquiera de los casos
descoloridas y estáticas.

 Mi gusto me prevenía,
 enredado en una zarza,
contra las respuestas fáciles
de la seda y la fragancia,
 que aseguran realidad
sobre la bondad del alma
de los huéspedes más íntimos,
pero que a veces son mágica
consecución del disfraz.

Mis ojos eran un hacha
sepultada en el vacío,
en la tierra o en el agua,
y mi mirada, un adiós
en un mundo de fantasmas.

¿Qué le pasaba a mis ojos?
¿Dónde estaba mi mirada?
¡Que extraño lo que soñé
anoche, de madrugada!

ANTONIO ÁNGEL PERÁN ELVIRA

Capítulo 2

Extraña en su casa

—Dominga, ¿por qué andas tan acelerada? Te ves muy nerviosa, pero a la vez alegre. ¿Qué personaje especial traerán hoy los patrones para comer?

—La más especial, mi niña llega hoy. Por eso corro, ¡quiero que estén listos los tamalitos que tanto le gustan, que estén bien calentitos!

—La patrona ni prueba tus tamalitos famosos, sólo come sus hierbas.

—No me importa, con que mi niña sea feliz, con eso tengo.

—¿Para ella hiciste la nieve de mamey?

—También para mi niña.

—¿Y la sopa de lima?

—Sí. Ya no hagas tantas preguntas, no me distraigas; termina de preparar la ensalada.

—¿Alguien más viene con el patrón?

—No.

—Entonces, ¿para quién arreglaste la mesa tan elegante?

—Para mi niña.

—Ni siquiera la ve.

—Cállate Rufina, ella no está tonta, aunque no ve con sus grandes ojos azules, lo hace con sus manitas tan blancas y finas, tiene un tacto muy sensible, con sus deditos descubre las formas, las texturas y ¡hasta la belleza! Vuelves a burlarte de mi niña y te doy en toda la bocota para que de una vez te calles por hoy.

Rufina atemorizada, no volvió a pronunciar palabra, se concretó a sus labores, conocía a Dominga la sabía capaz de cumplir su palabra.

—¡La niña está en casa!—. Gritó el padre al entrar al vestíbulo de la blanca residencia de altos corredores por los cuatro lados y jardín central.

—Qué pena querida Lulú, tengo que cortarte, voy a recibir a mi hija.

La madre, con señales de que recién se había levantado, en bata y un poco desaliñada, bajó desganada las escaleras. Puso sus exquisitas manos en los hombros de Molly y le depositó un frío beso en la frente.

—Bienvenida hijita.

—¿No me das un abrazo mamá?

—No me he bañado.

—A mí no me importa.

—Pero a mí sí.

—Toño, sube el equipaje de la niña a su recámara, es la última a mano izquierda.

—¿Traes mucho equipaje, Molly?

—Sí mamá, traje todas mis cosas; además, los compañeros al saber que no regresaba, me dieron muchos regalitos.

—¿Qué tal el viaje?

—Un vuelo muy tranquilo, sin sobresaltos; un aterrizaje casi perfecto, como nunca lo había visto, hasta le aplaudimos al piloto. Sólo un detalle, casi perdimos la conexión de México a Tuxtla Gutiérrez, pues el avión de Houston salió con retraso, llovía mucho y tuvo que esperar para salir.

—¿Tienes hambre?

—La verdad sí. No quise comer las frituras que dan ahora en el avión para saborearme los ricos tamalitos de chipilín que me prepara Dominga. Mmm y creo que ya están, ¡huele rico! Ya la hoja de plátano acaricia mi nariz.

—Voy a mi recámara para arreglarme un poco y bajar al comedor. ¿Quieres subir?

—Sí, para dejar mi bolsa y lavarme.

Molly dejó sus objetos personales sobre la ancha cama king size; se lavó las manos y la cara. En silencio sin que su madre la escuchara, bajó y se dirigió a la cocina.

—Dominga, ¿dónde estás?

—Aquí esperándote mi niña hermosa.

Se fundieron en un abrazo y la negra cocinera la besó varias veces.

—Harto gusto tengo porque mi niña se quedará con nosotros.

—También estoy muy contenta.

—Buenas tardes señorita Molly. —Extiende la mano para saludarla, pero no obtiene respuesta. Dominga con un gesto de desaprobación, toma la mano de Rufina y la posa sobre la de Molly.

—Qué tal Rufina, qué bueno que aún ayudas a Dominga.

—Pues ni tan bueno, qué hago si no hay trabajo.

—Ahora regrese a la mesa mi niña, porque si su madre la ve aquí se arma la fiesta.

Buscando su lugar, a la izquierda de la cabecera donde se sentaba su padre, escuchó unos pasos que se acercaban.

—Papá, ¿comerás con nosotros?

—Claro que sí hijita. Cómo te voy a dejar sola en tu primer día, ¡cómo perderme esos tamalitos!, que cuando los hace para ti, ¡le quedan aún más ricos!

Dominga muy alegre sirve la mesa, en lo que canta una cancioncilla de bienvenida en tzotzil.

—Mmm sopa de lima, ¡qué rica está!

—Ahora me quedó más buena mi niña, porque la hice con mucho amor para usted— grita Dominga desde la cocina.

Joyce se sienta en silencio en su silla a la derecha de su marido enfrente de Molly y come con placer su gran plato de ensalada que contiene uvas moradas, jícama, manzana, durazno, naranja, lechuga, espinacas, mora azul y nuez.

—Hija, la próxima semana vendrá el profesor para hacerte un diagnóstico para ver como andas en tus materias.

—¿La próxima semana Joyce? ¡Todo mundo está de vacaciones!

—No podemos perder tiempo, si Molly tiene que revalidar algunas materias, debe estar lista en febrero.

—La verdad mamá, me gustaría olvidarme un poco de los libros, estuve muy estresada estas últimas semanas con trabajos que entregar y exámenes todos los días; además de ensayar para el festival del fin de curso. También estuve muy presionada porque la sociedad de alumnos me eligió para dar el discurso de despedida. Déjame descansar siquiera un mes.

—Te vas a aburrir sin hacer nada.

—Quiero pasear. Muero de ganas por visitar las bellísimas lagunas de Montebello; pero me gustaría acampar ahí, esperar el amanecer, sentada en la pradera, escuchar el alegre canto

de los cientos de pájaros. Rodear una y otra y otra laguna. Ya que me haya dado hambre, ir a almorzar tortillitas calientes recién sacadas del comal, de las inditas que están ahí con su bracerito, y llenar las tortillas de todos los ricos guisos que llevan. Después ir a remar a la laguna más azul que hay. Por la tarde ir a la frontera de Guatemala a caballo, a comprar chicles.

—Ya tienes un itinerario muy completo, sólo te faltó bajar a las grutas.

—No papá a las grutas no quiero bajar. Está muy lodoso.

—¿De dónde sacaste esa idea tan extravagante?

—De la última vez que fuimos los tres cuando tenía cinco años, nunca olvidaré ese paseo ¡no saben cuánto lo disfruté! Mis ojos todavía no se oscurecían por completo y esas imágenes de los colores de los lagos, se quedaron tan grabadas en mi mente, sé que si vuelvo será igual de emocionante que la primera vez.

—Hijita, tú sabes que esas aventuras campestres a mí no me gustan, mi piel no soporta los piquetes de mosquitos ni me puedo exponer tanto al sol porque se me mancha la cara. Eso de ir a acampar se me hace una locura.

—No mamá, vi en el Internet que ya hay cabañas muy cómodas para hospedarse.

—Ni aunque hubiera un hotel de cinco estrellas, no voy. No sé si tu papá te pueda llevar.

—¿Vamos tú y yo, papá?

—Por lo pronto no, tengo mucho trabajo pendiente.

—Mejor cuéntanos del iphone que te compró papá, qué nuevas maravillas trae. Otros le dicen el teléfono inteligente.

—Tiene un programa de voz llamado “Siri”, bueno, es como mi secretaria personal. ¡Es buenísimo! Les cuento: me dice la hora, la temperatura de cualquier lugar del mundo, hace llamadas, me dice los colores de las prendas, identifica los billetes, me indica qué calles voy cruzando, manda correos, se los dicto en voz y los convierte a texto. Si tengo hambre, le digo que me busque un restaurante y en segundos me da una lista de los que existen a mi alrededor.

—¿Cómo hace todo eso?

—Con la sola voz, por ejemplo, le digo: llamar a mamá, y realiza la llamada, claro, si te tengo registrada. Le digo: “Siri, mañana despiértame a las 7 de la mañana”, y muy puntual me está hablando. Me agenda citas y me las recuerda. Puedo revisar mis correos, navegar por internet, también se le puede instalar el skype.

—Qué buen regalo te hizo papá por tus altas notas.

—La verdad sí mamá. Ah, otra maravilla, ¡puedo sacar fotos!

—¿Qué utilidad tiene eso para ti?

—Mucho, tomo una foto y después mi secretaria me dice generales de la persona u ob-

jeto de lo que saqué, por ejemplo, si es una lata de duraznos, me dice de qué es y así no abro una cosa por otra.

—¡En verdad maravilloso!

—Sí, espera voy a mi cuarto por él.

—No, no niña, no te levantes de la mesa sin haber terminado. Te falta el postre, es tu preferido.

—¿Nieve de mamey?

—Así es.

—Lo espero, que me traigan una copa gigante. Mira mamá si te saco la foto, mi secretaria me va a decir: mujer alta, delgada, muy bonita, pelo rubio, con blusa roja y pantalón gris.

— ¿Todo eso te dice?

—Ya verás cuando me saque la foto. Con esta Siri, ya no hago el ridículo de ir mal combinada, ni me pueden engañar dándome un billete por otro. ¡Estoy feliz con mi iphone!

—Guau, ¡está fantástico!

— ¿Joyce, qué hacemos con el deseo de Molly de ir a las lagunas de Montebello?

— ¡Es una completa locura! Cómo una chiquilla ciega va a montar a caballo, a caminar por las praderas, puede picarle un animal; remar es imposible para ella.

—No lo veo tan difícil si nosotros la guiamos.

—Pablito, acaso no recuerdas que viene la temporada vacacional donde tenemos más turismo que cualquier otra época del año, el hotel se llena al cien y requiere tu presencia todos los días y a todas horas; es cuando tengo las más altas ventas en mi joyería. No podemos perder tiempo en esos antojos de la niña sin quehacer, por eso te digo que debe estar ocupada estudiando, para que no invente aventuras absurdas.

—Ahí está la charola Dominga, tu niña casi no probó el desayuno.

—Mi florecita de terciopelo ¿por qué me regresó el desayuno que con tanto gusto le preparé?, ¿se fijó que venía la carnita seca que tanto le gusta con frijolitos bien refritos, con chilito habanero curtido con cebolla y limón?

—No me gusta que mandes a Rufina, es muy brusca y ni ganas dan de comer, ¿por qué no vienes tú, nana?

—Ah, mi querida niña, por dos razones muy poderosas: su mamá ordenó que yo no le subiera el desayuno y la otra, me duelen mucho mis rodillas para subir escaleras.

—Entonces le diré a papá que me cambie a la recámara de abajo, así me podrás llevar el desayuno y estaré más cerca de ti.

—¡Es una buenísima idea! Me podré dar unas escapaditas en el día para llevarle su agua fresca, su nieve, su cafecito o las galletitas recién horneadas.

—También mis duraznos, chabacanos o ciruelas, traídos directo del árbol.

—Dudo mucho que su mamá acepte esta petición.

—Se lo pediré a papá.

Vestida con su baby doll de color verde pistache, lo abraza con ternura y lo besa varias veces.

—Llevo rato esperándote mi amor, ¿por qué tardaste tanto?

—Molly me estaba haciendo una petición muy especial.

—¿Insiste con ir a las lagunas?

—No, no, ya ni lo mencionó.

—¿No querrá ir a Acapulco la niña?

—Quiere ir muy cerca.

—¿A dónde?

—Me pidió que la cambiara a la recámara de abajo.

—¿Por qué esa?

—Sus razones: es más grande, caben sus libreros, su computadora y todos sus aparatos. Se encuentra cerca de la cocina y así Dominga le puede llevar lo que necesita, no le gusta que Rufina le suba el desayuno, me cuenta con detalles que es muy brusca, prefiere a Dominga.

—Esa negra enana la tiene tan consentida, me está robando su cariño de hija. Y tú has tenido la culpa porque varias veces te he dicho que pongas distancia entre la cocinera y Molly.

—¡Cómo alejarla de alguien que la quiere tanto! Casi no platica con nadie en esta casa, tú y yo la pasamos en el negocio. Rufina no la entiende.

—No la hagas tan sufrienda, pasa sumergida en los libros, chateando y platicando por skype con sus compañeros del instituto.

—No me dejaste terminar.

—Le gusta por el ventanal tan grande que arroja mucha luz al interior, está muy cerca del jardín y así puede salir a caminar varias veces al día, necesita hacer ejercicio, en la escuela asistía al gimnasio. Además, su recámara es oscura y muy fría.

—Ese asunto lo arreglo mañana con ella a la hora de la comida.

—Le prometí que la cambiaríamos.

—Pues no andes prometiendo nada sin consultarme. Yo arreglaré este asunto.

—Ah y tú sí me consultas a mí.

—Mi niña, aquí le dejo su agua a las doce.

— ¡A las qué!

—A las doce, mamá, le enseñé a Dominga la técnica del reloj para que ella me indique dónde me deja la comida para evitar accidentes.

—Molly, quiero decirte que no es posible cambiarte a la recámara de abajo.

— ¿Por qué no?

— ¿Ya se te olvidó que es la recámara de las visitas?

—No, no lo olvidé, pero como rara vez tenemos visitas, pensé que no era problema. Lo mismo es que la recámara que ocupo se quede para las visitas.

—Está más lejos, pequeña y oscura; además la gente que no está acostumbrada al frío de San Cristóbal, le parece un congelador.

—¿Y qué es más importante, que yo esté cómoda y más contenta los 365 días del año o una visita que viene por tres días cada cinco años?

La madre elude la pregunta y pretende sorprenderla con su próxima compra.

—Entiendo tu razón de hacer ejercicio, ya te encargué una caminadora, en tres días llega; es muy liviana y cómoda, no te va a estorbar puesto que se puede levantar toda la plataforma y no ocupa espacio más que cuando se usa.

—Otro aparato más.

—Lo hago por tu bien hija, es más cómodo que camines en la caminadora a que salgas al jardín, te puedes caer, tropezar, golpearte con alguna rama o picarte algún animal.

—En mi jardín no creo que me caiga, lo conozco muy bien.

—Puedes pisotear las lindas flores que el jardinero con tanto amor cultiva y cuida para nuestro placer.

—Entonces déjame el deleite de olerlas y tocarlas cada mañana. Mamá, me encanta esta recámara porque tiene mucha luz, en la mía me siento más ciega de lo que estoy.

— ¿De qué te sirve la poca o mucha luz?

—Para mi movilidad casi de nada; en cambio para alegrar mi alma, de mucho. Quiero informarte por si no lo sabes mamá, que la luz del sol es lo único que mis ojos pueden percibir; para mí es una sensación muy bonita cuando empieza el nuevo día y el sol me baña con sus rayos. Permíteme esa única dicha. El verano pasado que ustedes salieron a la expo de Texcoco, solía sentarme por las tardes en ese precioso reposet blanco de piel que tienes ahí para leer, experimenté unos atardeceres maravillosos, ¡pude captar un sol rojizo que se despedía al ocultarse! Ahora ya que me voy a quedar en casa, quisiera más de esas experiencias. Además, cuando necesite algo de la cocina por las noches, la tendré muy a la mano.

—Te hemos insistido en que te organices antes de que la servidumbre se retire para que te acerque todo lo que necesites.

—En ocasiones no se pueden prever todas las cosas.

—¿Para qué querrás tú la gran pantalla de plasma que está en esta recámara?

—Ah, si quieres te la puedes llevar, pocas veces prendo la tele.

— ¡Eres una terca indomable!

Joyce se levanta furiosa y abandona el suntuoso comedor con su larga mesa para 12 personas de madera de ébano.

— ¡Papá, por qué no me ayudaste! ¿Acaso le tienes miedo?

—Te defendiste muy bien hijita y lo debes seguir haciendo.

—Sí papá, ya no soy como antes, que me quedaba callada y me encerraba en mi cuarto a llorar hasta que me faltara el aliento. Este último año tuve un maestro ciego, muy dinámico, que enseñó a los tímidos a externar deseos y necesidades y reclamar derechos. Nos llevaba a la calle, nos mandaba a la tienda, al restaurante, para que aprendiéramos a pedir ayuda, a expresarnos. Y te has de imaginar las que pasó esta pobre hija tuya, fue la materia más difícil; fui la que más veces visité las tiendas y el restaurante porque no me animaba a pedir ayuda. Fue tan traumático abordar sola el autobús.

—Me da gusto por ti hijita, que sepas pelear de manera legítima.

—Cuídate, porque a la otra te toca a ti.

—Cariño, llegó esta invitación de los Azcárraga para la inauguración de su casa de campo en Cocoyoc.

—Creo que no podremos asistir Joyce.

— ¿Por qué no cariñito?

—Viene la temporada alta, hay mucho trabajo tanto en el hotel como en la joyería.

—Pablo, sería una grosería no asistir mira, sólo son 100 invitados.

— ¿Y no es una completa grosería ignorar la petición de nuestra hija de ir a las lagunas de Montebello?

—No, porque eso puede esperar, las lagunas no se van. La inauguración de la casa no nos va a esperar.

—Dame fecha para llevar a Molly a las lagunas.

—Pablo, sabes que no me gustan las discusiones, ya hice las reservaciones para el viernes por la tarde, el asunto está cerrado.

—Te irás sola, esta vez no te acompaño.

— ¡Pablo! Nunca habías hecho eso; aunque no estuvieras de total acuerdo conmigo, me acompañabas.

—Sí, pero no estaba Molly en casa y no la dejábamos sola.

—No se queda sola, puede quedarse Dominga o Rufina con ella.

—No iré porque no tengo cara para decirle a mi niña que vamos de viaje de placer y para ella no hay tiempo de cumplirle un deseo.

—No es un viaje de placer, es de negocios disfrazado, ¡qué poca visión tienes Pablo!

—Ya hemos hablado muchas ocasiones que yo soy el diseñador y tú la vendedora.

— ¿Me vas a dejar como una viuda triste y desolada?

— ¿Y dejamos a Molly, como una huérfana triste y desolada?

—Eres un insensato Pablo.

—Eres una frívola.

—De todos modos voy, no desaprovecharé esta oportunidad de mostrar el catálogo de nuestra joyería con los nuevos diseños que crearon tú y Juan Carlos, ¡les quedaron hermosos! Habrá gente de dinero y no me pierdo esta oportunidad.

Siempre pensando en negocios, en captar clientes, en vender. ¡No vas a ningún lado si no hay perspectivas de negocios!

—Pues quédate con Molly, a ver cuánto ganas aquí encerrado. ¿Por lo menos me llevas al aeropuerto?

—Sí, te llevamos la niña y yo.

—Ah no me acordaba que le dije a Lulú que si nos llevaba, pues creí que viajábamos juntos.

* * *

- ¡Papá ven, sube a mi cuarto!
- ¿Qué pasó hijita, ya cenaste?
- Sí, sólo pedí que me subieran una malteada de guanábana.
- ¿Llevaste a mamá al aeropuerto?
- No, la llevó Lulú.
- ¿Entonces por qué llegas tan tarde?
- Como no estaba tu mamá en el negocio, me mandaron llamar para atender a unos turistas holandeses que también se dedican al ramo de la joyería.
- ¿Y les vendiste?
- Aunque no lo creas, sí.
- Mamá te va a comer a besos cuando regrese y te perdonará la ofensa de no acompañarla. ¿Ya cenaste papá?
- Sí, invité a los holandeses al mejor restaurante de San Cristóbal.
- Ah ya sé a cuál los llevaste, al restaurante: “El Conquistador”.
- Exacto, a ese mismo.
- ¡Vas aprendiendo muy bien las lecciones de mamá!
- Bueno, entonces siéntate y escúchame. No, mejor ven aquí a la cama y abrázame. Quiero que conversemos de varios asuntos.
- Te escucho hijita.
- Papá, me encantaría tener un hermanito, a veces me siento muy sola. Mamá todavía está en edad de concebir un hijo.
- ¡Uf!, hijita, es imposible complacerte. Mamá no quiere ni un hijo más, corremos el riesgo de que también padezca retinosis; tú, más que nadie, sabes que esta enfermedad no llega sola a una casa, siempre trae por lo menos a otro hermano. Tu mamá no lo soportaría. Para no correr ese riesgo ella se operó.
- Ni hablar, asunto concluido.
- Bueno, el segundo, ¿qué te parece si aprovechamos que mamá no está para que me cambies a la recámara de abajo?
- Molly, ¡ya la escuchaste!
- ¿Le tienes miedo a la fiera papá?

—Pues... a decir verdad, sí.

—Yo asumo las consecuencias de la reacción de mamá. Yo la enfrento. A ver qué invento para decirle que cuando llegaste, ya tenía la mitad de las cosas abajo.

—Entiendo que quieras estar más cerca de Dominga, salir al jardín, tener a la mano la cocina. Tienes todo el derecho de disfrutar ese cuarto tan bonito que casi nadie usa. Mañana te cambio.

—¡Bravo papá, bravo! ¿Qué te parece si el domingo vamos a las lagunas?, no a acampar porque no alcanzaríamos.

—No Molly, no quieras que mamá se infarte.

—Está bien, por hoy me conformo con mi cuarto nuevo.

— ¡Pablo, amor, ya vine, bajas la maleta del carro por favor!

—Hola mamá.

— ¿Qué haces aquí Molly?

—Ven mira qué lindo quedó mi cuarto.

— ¿Quién hizo esto?

—Roque el jardinero, y cuando llegó papá casi terminábamos.

— ¡Te dejé bien claro que esto no era posible!

—Supongo que esta casa también me pertenece, tengo derecho a un espacio más amplio y agradable; si me tienes encarcelada aquí las 24 horas del día, por lo menos déjame este espacio iluminado con puerta al jardín y con más accesibilidad a la cocina.

—No tienes ningún derecho, ni has trabajado, ni has aportado, es de tu papá y mía.

—En ese caso, ni tuya, porque nos la heredó el abuelo, recuerdo muy bien que decía que esta casa sería mía; así que ya estoy tomando posesión.

—¡Insolente!— Levanta la mano para pegarle, pero se arrepiente. Se retira enfurecida a su habitación.

Bastón blanco (poema)

Me vas buscando el camino
y vas marcando mis pasos
en mi mano yo te llevo
tú me llevas de la mano.

Y me vas abriendo al mundo,
me vas dando claridad,
tú me das independencia,
y yo busco la libertad.

El metálico tam tam,
y en tu blanca silueta,
voy apoyando confianza,
olvidando mi ceguera.

Eres luz de mis tinieblas,
de mi camino a llegar,
eres primer elemento,
en mi integración social.

Abnegado compañero,
como fiel perro a su amo,
ni siquiera pides pan,
mi querido bastón blanco.

MIGUEL DORADO GÓMEZ

Abriendo los ojos de los que ven

Norma Márquez, nos invita plenamente a introducirnos en el mundo de las personas con discapacidad. Pero como si eso fuera poco, nos induce a reflexionar en nuestra condición de seres humanos, y ello implica quiérase o no, la relación con el mundo interno.

A partir del relato de una joven, Molly, la autora logra hacer evidente cómo el escenario cotidiano de los que vemos, frecuentemente se halla plagado de desconocimiento, sin un mínimo de sentido común, mucho menos de un pensamiento reflexivo.

Las descripciones realizadas son ajustadas a las técnicas actuales de orientación y movilidad, gracias a las cuales el lector inexperto, podrá comprender cómo ofrecer ayuda a otro, que quizás la necesite.

El relato está cargado de pasajes bíblicos, ante los cuales, se perciben claramente cómo desde la antigüedad, la inclusión fue una preocupación de Dios. Quizás no de las mayorías, pero sí de quienes aspiraban una vida en sociedad justa e igualitaria.

Jesús y sus apóstoles, dan cuenta en las escrituras de las exclusiones sociales entonces, pero además nos dan testimonio de fe y de transformaciones radicales en aquellos tiempos al igual que pueden conquistarse ahora, en una sociedad que se halla enceguecida por pantallas.

Por su parte, la trama aborda una situación familiar, desde múltiples aristas. La afectiva, la negadora, la discapacitante, la de la carencia de la fe.

Querido lector, adéntrese en textos como este, que nos invitan a conectarnos con nosotros mismos, que es lo mismo que conectarse con quien tengo al lado, aquel o aquella que hasta entonces era invisible, quien está conmigo en el camino.

Profesor Franco Rosales.

*Educación especial con orientación en
ciegos y disminuidos visuales
Neuquén, Argentina*

